

PERIODISMO AL NATURAL

ECO GUÍA

EDIC. No.13 - OCT 2010 - ISSN 1900-7817

VALOR \$5000

Nevado de Santa Isabel

PRIMER GLACIAR EN DERRETIRSE

ACANDÍ, CHOCÓ, LISTO PARA
VENDER BONOS DE CARBONO

LA ESTRATEGIA DEL AVESTRUZ



BAJO EL MECANISMO REDD, PROPUESTO POR LA ONU, LA COMUNIDAD DE ACANDÍ ENTRARÁ A LIDERAR EN COLOMBIA LA LISTA DE VENDEDORES DE BONOS DE REDUCCIONES VOLUNTARIAS POR CONSERVACIÓN DE BOSQUES.

COMUNIDAD DEL CHOCÓ, LISTA PARA VENDER BONOS DE CARBONO

De la mano del antropólogo norteamericano Brodie Ferguson, alrededor de mil familias del municipio de Acandí, en la zona del Darién Chocoano, en límites con Panamá, se preparan para convertirse en la primera comunidad colombiana en obtener un certificado de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Evitada en Países en Desarrollo, más conocido como mecanismo REDD, que sería ejemplo para Colombia y otros países latinoamericanos.

La propuesta lograría la reducción de 50.000 toneladas de emisiones de carbono cada año a partir de 2011, lo que generaría recursos anuales equivalentes a cerca de US\$350.000, (más de 600 mil millones de pesos), según el mercado actual. El objetivo final es alcanzar una reducción de por lo menos 2.400.000 toneladas de carbono con la conservación y restauración de alrededor de 760 mil hectáreas de bosques en esa zona del pacífico hacia 2013.

Ferguson, quien llegó por primera vez a Colombia en 2005, cuando se proponía realizar su trabajo de doctorado sobre el desplazamiento, conoció de primera mano la belleza sinigual del Chocó Biogeográfico, pero también las condiciones de vida de las comunidades afrocolombianas, indígenas y mestizas que viven en esta apartada región y que se dedican básicamente a la agricultura y a la tala de árboles.

Conoció también la realidad de la comunidad de Curbaradó, luego de que la Corte Constitucional les restituyera su derecho colectivo a la tierra. Se detuvo además en Cacarica, donde algunas empresas madereras y de ganadería extensiva han modificado el paisaje natural de esta zona.

Percibió, desde su mirada antropológica, que la comunidad si quiere mejores condiciones de vida, pero sin alterar su hábitat, sin sentirse invadidos por la ganadería extensiva o por monocultivos de palma africana, por ejemplo. Fue así como

asumió el reto de pensar en un modelo para mejorar la calidad de vida de los pobladores de esta región, pero de manera sostenible, a través de nuevos mercados orgánicos, del ecoturismo y de otras alternativas a la tala de árboles. En ese ejercicio vislumbró en el llamado mercado del carbono, una buena oportunidad de generar recursos para la comunidad y a la vez conservar la riqueza natural de ese territorio chocoano.

Del desplazamiento al carbono

Inicialmente, Ferguson trabajó en el Urabá. Pensaba entonces en su tesis doctoral sobre el desplazamiento forzado. No obstante esta perspectiva de estudio se interesó por la rica biodiversidad de la zona, donde pese a que la tasa de deforestación no es todavía tan crítica, sino se actúa ahora, advierte el estudioso, en 50 años esta región va a ser como la Costa Caribe, donde apenas sobrevive un 10% del ecosistema natural,

Pensando en preservar esta zona, que ha visitado una y otra vez en estadias hasta de cinco semanas, y en que su trabajo de investigación no se quedara en el papel, Ferguson habló con el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional y con la Universidad de Stanford, donde hizo sus estudios de doctorado. Así comenzó la exploración socioespacial de la zona, con el fin de hacer un monitoreo para lo que sería un nuevo proyecto de desarrollo económico y social, sin alterar las formas de vida ancestrales de las comunidades.

Los pobladores de Acaandí mostraron interés. Esta actitud positiva y otros factores como las normas técnicas y legales sobre la propiedad colectiva de la tierra favorecieron la iniciativa.

Con su equipo de trabajo, Ferguson empezó a mirar un plan de negocios, sobre la base de un programa de desarrollo sustentable. Fue así como conformaron la empresa Anthrotec Ltda, con representación legal en Bogotá y en California. Como socio ejecutor de los recursos de la iniciativa se nombró al Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez, FAA.

Ferguson inició el procedimiento para obtener la certificación bajo el standard de CCB (Climate Community & Biodiversity), para mercados voluntario de su proyecto forestal, con el ingrediente adicional del beneficio social. Y, al parecer, antes de terminar este año lo obtendrá, hecho que le permitirá a esta comunidad participar en el mercado mundial de la reducción de emisiones de gases efecto invernadero.

Los primeros clientes

La certificación del componente ambiental y social del proyecto en Acaandí, es apenas el comienzo de las diferentes etapas que se deben cumplir, para finalmente vender los certificados en la bolsa internacional del mercado de carbono. Luego de la certificación en mención se pasa a una fase de validación bajo los estándares internacionales en relación con la cantidad de reducción de emisiones de carbono. Posteriormente, vienen varias fases de verificación, lo que implica que los bonos



se podrían estar generando a comienzos de 2012, en el mejor de los casos.

Entre tanto, la empresa constituida por Ferguson ha venido adelantando negociaciones con gobiernos de Asia y empresas de California, en Estados Unidos. A la hora de ofrecer los bonos se han preocupado por contactar empresas que tengan en su misión un alto espíritu ambientalista.

El propósito es que las comunidades se apropien del proyecto con el tiempo, si se tiene en cuenta que la duración del mismo será de 30 a 40 años, advierte Ferguson. De ahí que la planeación para su ejecución incluye visitas, capacitaciones, información permanente.

Desde ya, se tienen proyectos productivos para invertir los recursos que se obtendrán por los bonos. En ese sentido, se tienen previstas cinco grandes categorías de inversión: fortalecer la gobernanza local, promover proyectos productivos como cacao orgánico y ecoturismo; el monitoreo de bosques, la reforestación con especies nativas y el mejoramiento de los mecanismos actuales de aprovechamiento forestal.

Este proyecto REDD en Acaandí será uno de los primeros certificados en Colombia en lo que tiene que ver con conservación de bosques, pues si bien este año el proyecto Procuena, para reforestación de bosques, obtuvo registro de ONU como mecanismo MDL, el caso de Acaandí es de protección y conservación.

Y pese a que Ferguson se ha enfrentado a las críticas de quienes ven en el mercado de carbono, una estrategia poco equitativa con la naturaleza, él considera que el consumo es una realidad que se debe afrontar y una manera de hacerlo es permitirle a las comunidades que se benefician cuidando su entorno.

“En algún momento, observa Ferguson, el Gobierno colombiano va a reconocer en toda su dimensión el papel protagónico de las comunidades negras e indígenas en la conservación de la biodiversidad”.

